

Ahora os voy a aburrir un momento con lingüística: por lo visto la frase es un concepto únicamente escrito, hablando no formulamos frases, sino algo distinto (enunciados) y estos se estructuran de una forma curiosísima, forman arquitecturas simétricas en las que los elementos (sonoros, gramaticales y los conceptos) vuelven a aparecer según un orden muy geométrico y sorprendente, mucho más complejo que la idea de repetición de palabras, para volver a o para actualizar un punto del cuento. Crear estas estructuras, que son las que ayudan a

que lo que uno dice sea comprensible y placentero de escuchar, si uno se queda cerca de la escritura es prácticamente imposible a no ser que vayamos a la poesía directamente.

Para concluir, la escritura es muy útil para una infinidad de cosas, pero no para lo que hace un narrador oral y, según un narrador italiano, Marco Baliani, “es necesario descubrir por uno mismo el *andamento* del cuento, como si uno aprendiera nuevamente a andar, luchando duramente para olvidar la lineal potencia de la palabra escrita”.



Micropoñencia: Un viaje a la transversalidad de los cuentos

Piratas de Alejandría (www.piratasdealejandria.com)

Hoy en día el origen de las cosas se nos ha vuelto oscuro y confuso. Pensamos que la leche viene del brick y que las lechugas crecen envasadas en las cámaras frigoríficas de los supermercados, que los peces nacen sin espinas ni escamas y que los pollos se crían en tres exóticas variedades: fileteados, de piel empanada o croquetiformes. Creemos que la luna es un efecto multimedia proyectado sobre el cielo y que el canto de los pájaros en los parques es un hilo musical de chill-out, y preferimos como se ven las puestas de sol desde nuestro home cinema 5.1 que al natural desde cualquier balcón.

Hemos perdido el gusto por lo natural en pos de lo envasado al vacío en muchas de las facetas de nuestra vida, y eso nos ha hecho olvidar el principio original de cada cosa. Los cuentos no son una excepción, son algo natural, como la luna, los pájaros y las puestas de sol, y por tanto tienen un origen, son creados, criados y mimados en alguna parte y, para llegar hasta ti, alguien ha de tomarlos de allí y hacer el viaje que te separa de ese remoto lugar. Éste transporte se hace a través de “la palabra”.

Estos largos viajes no pueden ser en vano. ¿Tendrán un finalidad? ¿Tendrán un sentido?... Nuestra experiencia nos hizo darnos cuenta, en el barco, de la diversidad de la tripulación. Para combatir el fenómeno social del racismo y la xenofobia, hay que ir más allá de la piel para iniciar así un proceso de reflexión personal que parte de aquello que nos es común a todas las personas: los sentimientos y la búsqueda de la felicidad. Descubrimos que una de las formas de hacer esto posible es: “la narración”.

Cuando “desembarcamos en la isla del amor y el deseo abrimos nuestros ojos” para “ver” que existen personas homosexuales y heterosexuales. Esta apertu-

ra, que se traduce en poder hablar del tema de la sexualidad con una cierta libertad y normalidad y, sobre todo, en poder vivirla realmente, dista mucho de ser completa, ya que sigue estando mediatizada por multitud de mitos y creencias erróneas difíciles de erradicar. Nos fuimos a dormir estando de acuerdo en que los cuentos son un medio más para crear espacios de reflexión y debate que propicien cambios de actitud.

Llegó la hora de construir cabañas y buscar comida. Mujeres y hombres se pusieron manos a la obra según “sus roles aprendidos”, diferencias entre el hombre y la mujer, que llevaban como consecuencia la superioridad de uno sobre la otra, y, como muchos de los cuentos que nos han contado han colaborado a ello, ¿por qué no utilizar nuevos cuentos para conseguir lo contrario?

Recordamos al observar el árbol que majestuosamente coronaba la isla una idea sugerente que nos evocó la escena típica en la que una persona se sienta a la sombra de árbol a compartir una lectura con el césped, las hormigas y el resto de espacio que dejamos a la naturaleza en nuestros cada vez más cre-



